

# **La tinta con bits entra. La industria editorial y las Tecnologías de la Información y la Comunicación.**

Ignacio Perrone.

Cita:

Ignacio Perrone (2011). *La tinta con bits entra. La industria editorial y las Tecnologías de la Información y la Comunicación. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/674>

## **La tinta con bits entra. La industria editorial y las Tecnologías de la Información y la Comunicación**

Ignacio Perrone

Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Argentina

[iperrone@fibertel.com.ar](mailto:iperrone@fibertel.com.ar)

Resumen:

El primer concepto de libro digital probablemente nació por los años 70, en conexión con el Proyecto Gutenberg. Esa iniciativa vio la luz en 1971, y buscaba digitalizar textos en el dominio público y distribuirlos en forma gratuita (hoy sigue viva, y según su propia web [www.gutenberg.org](http://www.gutenberg.org) lleva digitalizados más de 100.000 títulos si se considera a las entidades asociadas y relacionadas). En ese momento todavía no existían dispositivos diseñados especialmente para esos archivos, sino que debían ser leídos en computadoras (o impresos nuevamente).

En los años '90 surgieron varios dispositivos electrónicos (como el Rocket e-book o el SoftBook Reader) que prometían revolucionar la industria editorial y amenazaban directamente al libro de papel. Pero por una variedad de motivos pronto quedaron en el olvido. La presente década vio el nacimiento de otra promesa, la tinta electrónica, que con su alto contraste permite la lectura a pleno sol, además de tener bajo consumo y otras virtudes. Además, el reciente éxito comercial del Kindle (el *e-book reader* de Amazon), la iniciativa Google Books (que tiene pretensiones digitalizadoras casi universales) y el renovado furor que rodea a las *tablets* (de las cuáles la iPad de Apple es el ícono principal) contribuyen a la efervescencia del sector. Sin embargo, como se argumentará en este trabajo, la industria editorial todavía está en un estado de transición, sufriendo mutaciones que la alejan de la matriz forjada en el capitalismo industrial, pero todavía lejos de estar estabilizada en un nuevo modelo acorde con las condiciones emergentes del capitalismo cognitivo.

Palabras clave: libro electrónico, industria cultural, industria editorial, bienes informacionales, capitalismo cognitivo.

## **LA TINTA CON BITS ENTRA. LA INDUSTRIA EDITORIAL Y LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN**

### **Las (r)evoluciones de los textos escritos**

Como Castells refiere (1996), hacia el año 700 a. C. los griegos inventaron el alfabeto. Sin embargo, la alfabetización generalizada tardaría mucho más en aparecer. Primero haría falta la invención y difusión de la imprenta y la manufactura del papel. Con eso, las características de la "mente alfabética" (orientada al discurso racional) se reforzaron, permitiéndonos hablar de un modelo de pensamiento tipográfico, que favorece la exposición sistemática de

ideas. Sin embargo, ese proceso fue largo, y los soportes para esos caracteres alfabéticos atravesaron varias mutaciones hasta estabilizarse en lo que podemos llamar una industria editorial moderna.

Según refieren Cavallo y Chartier (1998), la primera forma de lo escrito en el mundo helénico es el rollo, que luego se transmite también a Roma. El insumo para su fabricación era el papiro, importado de Egipto, y la mano de obra servil era clave en el proceso. Es por eso que las ventajas del libro con páginas, o códice, resultaron tan claras: menor costo derivado del uso de ambas caras, el uso del pergamino, de origen animal y que por ende estaba disponible en cualquier lugar y la posibilidad de una fabricación no profesional. Esta forma libresca viene a sustituir al rollo a partir del siglo II d.C.

Pero por un muy largo período, desde el nacimiento de lo escrito hasta la llegada de la imprenta de Gutenberg hacia 1450, en el mundo occidental los libros eran producidos y reproducidos de forma totalmente manual. Con la prensa de imprimir llegó una revolución técnica, que hizo que la copia manuscrita dejase de ser la única forma de reproducir los textos. Pero la que para estos autores fue la primera revolución de la lectura en la Edad Moderna fue independiente de los cambios técnicos, y tuvo más bien que ver con la transformación de “la función misma de lo escrito, cuando el modelo monástico de escritura, que asignaba a lo escrito un cometido de conservación y memorización grandemente disociada de toda lectura, le sucedió el modelo escolástico de la escritura que transformó al libro a la vez en objeto y a la vez en instrumento de la labor intelectual” (Cavallo y Chartier, 1998, pp 39). Además, hubo otra transformación clave, el pasaje de la lectura en voz alta a la lectura silenciosa, que se dio antes del siglo XV y la llegada del libro impreso.

Aunque arriesgándonos a una gran simplificación, podríamos decir que estos cambios, combinados con la institución de los derechos de propiedad intelectual que puede rastrearse hasta el estatuto de Ana de 1710 en Inglaterra (Zukerfeld, 2010) fueron los que dieron lugar al mercado editorial. Claro que incluso este modelo se modificó a tono con los cambios del capitalismo, hasta llegar a lo que la Escuela de Frankfurt considera la industria cultural (Horkheimer y Adorno, 1987). Los *frankfurtianos* justificaron esa etiqueta en base a ciertos rasgos técnicos (el hecho de que los métodos de reproducción condujeran a la generación de productos estándar fabricados en serie o el contraste entre pocos centros de producción y una recepción difusa), e identificaron a este sistema con los rasgos centrales de lo que en esa época (mediados del siglo XX, pleno capitalismo industrial de Castells, 1996) surgía claramente como la sociedad de masas y mostraron tanto su innegable carácter mercantil como la vigencia en este terreno de las leyes generales del capital (en especial la tendencia hacia la monopolización).

### **La más prometida de las revoluciones: los libros electrónicos**

Ríos de tinta han corrido, desde los griegos de Castells hasta la actualidad, pasando claro por los antecedentes de los libros electrónicos. Tanto en su primera versión, la que nosotros asociamos al Proyecto Gutenberg, nacido en 1971 (entre muchas fuentes posibles, Cabezas López, 2008), como en los

vinculados a los *e-book readers* pioneros, como el Rocket e-book o el SoftBook Reader (también hay múltiples fuentes citables, por ejemplo ver Aguirre Romero, 2000 o López Suárez y Larrañanaga Rubio, 2005, o para una concisa descripción del Kindle, el primero de la nueva y más pertinente generación de dispositivos, ver Cambra González, 2008). Y uno de los rasgos que caracterizan al presente es la multiplicidad asociada a las formas de consumo de literatura. Multiplicidad tanto de *e-book readers* o “dispositivos electrónicos de lectura dedicada” (Rodríguez, 2007), que buscan imponerse en un mercado emergente y para nada consolidado, como de dispositivos electrónicos no dedicados.

Entre los *e-book readers*, los más relevantes en términos de cobertura mediática son el Kindle de Amazon, el SonyReader, el Nook de Barnes & Noble y el Kobo (fabricado por Kobo Inc, que a su vez pertenece a Indigo Books & Music, una cadena minorista canadiense dedicada a la venta de libros y discos<sup>1</sup>; también otras cadenas de librerías como Borders en Estados Unidos respaldan a Kobo). Es interesante destacar que tres de los cuatro principales dispositivos pertenecen a empresas interesadas en la venta de contenido (libros).

En la categoría de dispositivos no dedicados entran desde la vieja PC hasta las *tablets*, el último grito de la tecnología, pasando incluso por los celulares, por qué no. Las *tablets*, como iPad y muchas otras, ofrecen un dispositivo similar al *e-book reader* en dimensiones, pero con mayores funcionalidades. Según la propia industria, apuntan a situarse un escalón por debajo de las computadoras portátiles, ofreciendo la posibilidad de acceder a contenido y funciones variadas (correo electrónico, agenda, documentos, imágenes, chat e incluso videoconferencia, etc) con la ventaja de la movilidad. Pero lo singular de estos dispositivos es que en cierta medida han logrado atraer el interés de los desarrolladores de software, quienes han comenzado a crear, o más bien adaptar, obras literarias que aprovechan las potencialidades de las tabletas para reproducir video o animaciones, o su acelerómetro. Así, no se trata de la mera digitalización de un texto y el agregado de alguna función adicional, como puede ser el diccionario, etc, sino que se busca crear una nueva experiencia (aunque algunos la asimilan a los viejos libros troquelados o *pop-up books*). Esto sucedió, por ejemplo, en coincidencia con el lanzamiento de la película *Alicia en el país de las maravillas* dirigida por Tim Burton<sup>2</sup>.

Pero también hay que mencionar que la multiplicidad también se da al interior de un mismo dispositivo. Así, desde una PC se puede acceder a literatura de varios modos. El más ortodoxo sería leer una obra literaria de un archivo, sea .pdf, .doc u otro. Incluso Google permite hacer búsquedas de libros y en muchos casos los ofrece escaneados, lo que habilita por lo menos a lecturas parcializadas<sup>3</sup>. Pero hay otras formas menos difundidas, como puede ser la que implementa un sitio como [www.dailylit.com](http://www.dailylit.com). Desde allí se puede acceder a libros electrónicos por entregas. Usando el *e-mail* o el sistema de RSS (Really Simple Syndication), se puede recibir el contenido de la obra deseada (gratis o paga) para leer en la pantalla, con una frecuencia determinada por el lector (quien desde ya puede modificarla todo el tiempo, leyendo la obra de un tirón si lo desea). Claro que este contenido también se puede recibir en un teléfono

móvil. También pensada especialmente para móviles es la literatura vía Twitter, la red social que limita la expresión a 140 caracteres.

### **Las promesas que emanan de las tensiones**

Ya hemos destacado con anterioridad la tensión existente entre bienes informacionales<sup>4</sup> y capitalismo (Perrone, 2007). Esta tensión se manifiesta de modo particular en el caso de los bienes informacionales primarios, aquellos que están hechos puramente de información (Zuckerfeld, 2007). La dificultad de hacer encajar en el formato tradicional de mercancías a este tipo puntual de bienes se debe a las características de los mismos, o su ontología (Cafassi, 1998). Al poder replicarse la información de manera exacta a costos cercanos a cero, no sólo el costo de producción de la primera unidad es relativamente elevado frente a la producción de las unidades siguientes (algo que también se da en los bienes informacionales secundarios y terciarios), sino que ese proceso de reproducción puede darse fuera del marco mercantil. En los bienes informacionales primarios, y en el contexto de la difusión de los equipos hogareños de computación, el costo de reproducción tiende a cero. Esto, además, se ve potenciado por el rol que juega Internet como medio de difusión.

Aunque en su momento el foco de nuestra atención fue puesto en el caso de la música digital, ésta comparte con los libros electrónicos el hecho de ser bienes informacionales primarios. Por ende, el análisis previo respecto a los costos de producción y reproducción, y a la tensión con la forma mercantil se aplica también aquí. En todo caso, nos preguntábamos en su momento por la razón de que hubiese sido la música el lugar donde se hizo más evidente la contradicción entre bienes informacionales y capitalismo. Las respuestas dicen bastante del pasado reciente y el presente del libro electrónico: estándar de compresión, oferta variada, segmento demográfico involucrado y facilidad para disfrutar del bien.

Varios de estos puntos son sencillos de resumir. Respecto a la oferta variada, por un lado, cuando hacíamos referencia al inicio del trabajo al Proyecto Gutenberg, poníamos de relieve el vasto acervo de obras en dominio público que desde hace bastante tiempo están disponibles sin costo en la red. Sin embargo, la contracara, el catálogo de novedades editoriales, recién con la introducción del Kindle comenzó a ser algo más dinámico y empezó a mostrar signos de configurarse como un nuevo “mercado editorial electrónico”. Así y todo, todavía una parte importante de las decisiones respecto a la disponibilidad de las obras en formato *e-book* dependían de los poseedores de los derechos de propiedad y no de los lectores. Esto fue diferente en el caso de la música, pues gracias a los programas que permitían extraer la música de un CD y convertirla en archivos MP3 el balance estaba más bien del lado de los consumidores<sup>5</sup>. El segmento demográfico, que en el caso de la música estaba muy centrado en los jóvenes, no es tan así con los libros, complejizando la cuestión. Y en el caso de la facilidad para disfrutar del bien, que tiene que ver directamente con los dispositivos o accesorios necesarios, justamente hizo falta bastante para que aparecieran *e-book readers* a la altura del desafío de destronar al papel.

Pero el primer punto, estándar de compresión, merece una discusión más detallada, y tiene que ser descompuesto en sus términos. Si bien la respuesta al problema de la compresión, importante en función del ancho de banda típico disponible en cada momento histórico, que permitió el formato MP3 fue de seguro clave en el caso de la música, para los textos esto no es tan relevante. En general, los textos, al menos los que no contienen imágenes, suelen ser bastante livianos. Sin embargo, el hecho de que el MP3 se haya convertido en un estándar de facto en lo que respecta a archivos de música sí es interesante y es un elemento que sin dudas facilitó y aceleró el crecimiento del intercambio de música en Internet, con el consabido impacto para la industria tradicional discográfica<sup>6</sup>. En el caso de los libros electrónicos, la ausencia completa de un estándar, fue un importante problema.

Como señala Ferpozzi (2010), puede incluso hablarse de una guerra de estándares en el sector del libro. Dos grandes bandos pueden identificarse: quienes impulsan formatos propietarios (asociados por lo general a un tipo exclusivo de dispositivos lectores), y quienes pugnan por el uso de algún formato de codificación más o menos universal (y, por ende, susceptible de ser decodificado por igual desde una variedad de aparatos, de diversos fabricantes incluso).

En el primer bando, el caso más notable, pero no el único, es el de Amazon y su dispositivo Kindle. Este lector de libros electrónicos no fue el primero en ver la luz, pero sí obtuvo un éxito rotundo, convirtiéndose según algunas fuentes en el más vendido de su categoría<sup>7</sup>. Si bien el Kindle permite leer los populares archivos .pdf, la estrategia de Amazon apunta a vender sus propios libros electrónicos, con formato .azw. Estos archivos solo pueden ser leídos en los dispositivos que fabrica Amazon. Esta estrategia, que tiene ciertos visos de *lock-in* tecnológico (para una discusión del concepto ver Shapiro y Varian, 1999), también fue adoptada antes con éxito por Apple en relación a sus reproductores de música iPod. En general, quienes siguen este camino pretenden aprovechar algunas ventajas externas al mercado de los libros electrónicos y hacerlas valer para ganar peso en él. Así, Amazon aspira a apoyarse en su fuerza como vendedor minorista de libros de papel por Internet, en la larga historia en ese rubro, que le ha permitido acumular una significativa cantidad de información sobre los gustos y otros datos de sus clientes, y generar una sinergia que haga que los lectores que invierten en su lector Kindle y en libros electrónicos con el formato .azw tengan cada vez más incentivos para permanecer fieles a esa plataforma.

Aunque las divisiones no son estrictamente tajantes, en el otro bando es posible ubicar al Kobo como el más decidido representante de los formatos abiertos. En el mismo grupo pero con menor intensidad en lo que hace al apoyo a formatos abiertos estarían el Nook y el SonyReader. Estos dispositivos buscan superar el tema del formato propietario y se apoyan en formatos más bien estándar, como el pdf, el doc o el txt. Pero lo más interesante es que también han dado el visto bueno al formato .epub (por *electronic publication*, publicación electrónica en inglés).

Este tipo de archivos fue creado por el International Digital Publishing Forum (IDPF) y su rasgo más destacado es que es un formato redimensionable, lo que le permite adaptarse a diferentes tamaños de pantalla y por ende a múltiples dispositivos lectores. Aunque al momento de escribir este trabajo todavía era muy pronto para hacer juicios definitivos, si este formato llegase a imponerse como verdadero estándar para libros electrónicos, el sector recibiría un fuerte impulso.

En todo caso, el advenimiento de un estándar digital permitiría a la industria editorial superar el actual estado de transición y acercarse a un nuevo modelo, con características distintas al predominante durante el capitalismo industrial y del que podría decirse que estaría imbuido de rasgos más propios del capitalismo cognitivo. Sin embargo, parece claro que los actores sobre los que hablamos hasta ahora no buscan un cambio muy radical. Incluso, como argumenta Nick Ruffilo (2011), el libro digital sería solo un cambio de formato, que se agregaría a la edición en tapa dura, tapa blanda o audiolibro, aunque este nuevo formato implique ciertos cambios (nuevo modo de poner precios, formas de distribución, etc).

Entonces, al igual que nos planteamos en el caso de la música digital, preguntamos en el caso de los libros: ¿cómo se resolvería la tensión entre bienes informacionales y capitalismo?

Hasta el momento, la mayoría de las ideas al respecto son similares a algunas de las que están siendo probadas en el campo musical y van en el sentido de reforzar los contornos mercantiles de los libros, aun electrónicos. Eso es al menos a lo que apuntan los vendedores de libros electrónicos y el hardware asociado. En ese esquema, lo que haría falta es un mercado de libros electrónicos, capaz de potenciar las ventajas que ofrecen los bits y repartir esos beneficios de algún modo por definir, pero seguramente en línea con el balance de poderes de los actores en pugna (editores, librerías, autores, lectores, etc). Para alcanzar ese objetivo se están recorriendo diversos caminos.

Uno de esos caminos es el *crowdsourcing* (algo así como “financiado por la gente”), que si bien es un nombre nuevo en realidad como concepto tiene varios antecedentes<sup>8</sup>. Jenn Webb (2011b) lo menciona pero ahora directamente encarnado en plataformas que ponen en contacto a autores y lectores. Los primeros presentan sus ideas, y piden a los lectores que las financien, a cambio claro de acceso al producto final, en modalidades que van de un simple *e-book* a una primera edición limitada más un almuerzo con el autor. Aunque puede pensarse que el factor determinante para atraer financiamiento sería lo atractivo de la idea presentada, tal vez este mecanismo puede tener un cierto sesgo hacia autores que ya gozan de cierta fama, para quienes sería más fácil tener éxito con este modelo. Aquí también se puede hablar de iniciativas de micro-editoras o autores que se auto-publican (Ingram, 2011), algo similar a lo que hacen algunos músicos, e incluso de experiencias más arriesgadas, como la de Megan Lisa Jones, quien eligió una red *peer-to-peer* (p2p) para promocionar su libro (Webb, 2011a).

Aunque el poder corrosivo de las redes p2p también fue investigado (Perrone, 2007), en este caso Jones buscó (y en cierta medida logró) usarlas para reforzar las ventas de un producto. En la línea que destaca que el principal problema de los autores no es la piratería, sino el anonimato, el potencial de la red como herramienta de marketing no es para nada despreciable. Varios otros autores, en un amplio rango que va de Cory Doctorow a Adrián Paenza usan a Internet como un medio de difusión que se integra a una estrategia más amplia.

Pero todavía es necesario como mínimo una investigación más profunda para poder afirmar que estamos frente a la emergencia de un nuevo modelo que combine no solo un nuevo soporte para el contenido (textos convertidos en bits, independientemente de si son consumidos en dispositivos lectores dedicados o no, compatibles, etc.), sino también cambios sustanciales en los modos de producción y consumo de esos bienes. Por ejemplo, es posible, pero debe ser objeto de mayor indagación, que cuando la lectura en la pantalla hace necesario el desplazamiento vertical, se remita a la lectura de los rollos, y por ende cause nuevos cambios en los lectores. Pero muchos dispositivos buscan emular el pasaje de páginas de los libros impresos, con lo cual este tema sigue abierto. En definitiva, siguen abundando las promesas de revoluciones, pero los cambios no parecen preocupados por cumplir con el vértigo.

## Bibliografía:

-Aguirre Romero, Joaquín María (2000). El libro que acabaría con todos los libros, en *Especulo, Revista de Estudios Literarios*, nro 15, julio-octubre 2000, año VI, Madrid, recuperado el 01/06/2011 de [http://www.ucm.es/info/especulo/numero15/libr\\_dig.html](http://www.ucm.es/info/especulo/numero15/libr_dig.html).

-Alice in Wonderland iPad App Reinvents Reading, en *The Huffington Post*, 14/04/2010, recuperado el 01/06/2011 de [http://www.huffingtonpost.com/2010/04/14/alice-in-wonderland-ipad\\_n\\_537122.html](http://www.huffingtonpost.com/2010/04/14/alice-in-wonderland-ipad_n_537122.html).

-Cabezas López, Carlos (2008). El Proyecto Gutenberg. La utopía del libre acceso a la información, *Observatorio para la Cibersociedad*, recuperado el 01/06/2011 de [http://www.cibersociedad.net/recursos/art\\_div.php?id=246](http://www.cibersociedad.net/recursos/art_div.php?id=246).

-Cafassi, Emilio (1998). Bits, moléculas y mercancías, en S. Finquelevich & E. Schiavo (comps.), *La ciudad y sus TICs*, Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.

-Cambra González, Toni (2008). ¿Reinventando la lectur@? Promesas y expectativas del e-book, *Observatorio para la Cibersociedad*, recuperado el 01/06/2011 de [http://www.cibersociedad.net/recursos/art\\_div.php?id=276](http://www.cibersociedad.net/recursos/art_div.php?id=276).

-Castells, Manuel (1997). *La era de la información*, Madrid, España: Alianza.

-Chartrand, Harry Hillman (2005). Ideological Evolution. The Competitiveness of Nations in a Global Knowledge-Based Economy, tesis de doctorado recuperada el 01/06/2011 de: <http://www.culturaleconomics.atfreeweb.com/Dissertation%204/0.0%20ToC.htm>

.

-Crece en la Web la venta de libros electrónicos, en *La Nación*, 20/05/2011, Buenos Aires, recuperado el 01/06/2011 de <http://www.lanacion.com.ar/1374745-crece-en-la-web-la-venta-de-libros-electronicos>.

-eBook News: Indigo Books Loses Big on Kobo Investment, en *The Huffington Post*, 11/08/2010, recuperado el 01/06/2011 de [http://www.huffingtonpost.com/2010/08/11/ebook-news-indigo-books\\_l\\_n\\_678380.html](http://www.huffingtonpost.com/2010/08/11/ebook-news-indigo-books_l_n_678380.html).

-Ferpozzi, Hugo (2010). *E-books: conocimientos, mercado y reproducción*, material de cátedra recuperado el 01/06/2011 de [www.hipersociologia.org.ar](http://www.hipersociologia.org.ar).

-Fuerte recuperación de la industria de la música, en *La Nación*, 02/06/11, Buenos Aires, recuperado el 01/06/2011 de <http://www.lanacion.com.ar/1378121-fuerte-recuperacion-de-la-industria-de-la-musica>.

-Harry Potter eBooks at Last: J. K. Rowling Will Finally Allow Digitization of Her Books, en The Huffington Post, 31/05/2010, recuperado el 01/06/2011 de [http://www.huffingtonpost.com/2010/05/31/harry-potter-ebooks-at-la\\_n\\_595382.html](http://www.huffingtonpost.com/2010/05/31/harry-potter-ebooks-at-la_n_595382.html).

-Horkheimer, Max y Theodor Adorno (1987). La industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas, en *Dialéctica del Iluminismo*, Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

-Ingram, Mathew (2011). What is a book? The definition continues to blur, en *GigaOm*, recuperado el 01/06/2011 de <http://gigaom.com/2011/04/22/what-is-a-book-the-definition-continues-to-blur/>.

-López Suárez, Mercedes y Larrañanaga Rubio, Julio (2005). El e-book: aspectos culturales y socioeconómicos del sistema editorial online, en *Revista de documentación de las ciencias de la información*, vol 28, Madrid, páginas 257-267.

-Perrone, Ignacio (2007). La tensión entre bienes informacionales y capitalismo, en Perrone Ignacio y Zukerfeld M., *Disonancias del Capital*, Buenos Aires, Argentina: Ediciones Cooperativas.

-Rodríguez, Joaquín (2007). *Edición 2.0: Los futuros del libro*, Madrid, España: Melusina.

-Ruffilo, Nick (2010). Metadata, not just e-books, can save publishing..., en *O'Reilly Radar*, 29/07/2011, recuperado el 01/06/2011 de <http://radar.oreilly.com/2010/07/metadata-not-e-books-can-save.html>.

-Shapiro, Carl y Hal Varian (1999). *El dominio de la información*, Barcelona, España: Antoni Bosch.

-Varian, Hal (1998). Markets for information goods, recuperado el 01/06/2011 de [www.sims.berkeley.edu](http://www.sims.berkeley.edu).

-Vercelli, Ariel (2010). Google Books y los cambios en las industrias editoriales, recuperado el 01/06/2011 de <http://www.arielvecellio.org/gbylcelie.pdf>.

-Webb, Jenn (2011a). Getting your book in front of 160 million users is usually a good thing, en *O'Reilly Radar*, 15/04/2011, recuperado el 01/06/2011 de <http://radar.oreilly.com/2011/04/p2p-bittorrent-publicity-books.html>.

-Webb, Jenn (2011b). Open question: would you fund your favorite author?, en *O'Reilly Radar*, 02/06/2011, recuperado el 02/06/2011 de <http://radar.oreilly.com/2011/06/open-question-would-you-fund-y.html>.

-Zukerfeld, Mariano (2007). La teoría de los Bienes Informacionales: Música y Músicos en el Capitalismo Informacional, en Perrone Ignacio y Zukerfeld M., *Disonancias del Capital*, Buenos Aires, Argentina: Ediciones Cooperativas.

-Zuckerfeld, Mariano (2010). La reciente expansión de la propiedad intelectual: una visión de conjunto, en Mónica Casalet (compiladora), *El papel de las Ciencias Sociales en la construcción de la Sociedad del Conocimiento: Aportes de los participantes al Summer School de EULAKS*, México DF, México: EULAKS, Flaco México.

## Notas

---

<sup>1</sup> “eBook News: Indigo Books Loses Big on Kobo Investment”, en *The Huffington Post*, 11/08/2010, disponible [http://www.huffingtonpost.com/2010/08/11/ebook-news-indigo-books-l\\_n\\_678380.html](http://www.huffingtonpost.com/2010/08/11/ebook-news-indigo-books-l_n_678380.html).

<sup>2</sup> Ver “Alice in Wonderland iPad App Reinvents Reading”, en *The Huffington Post*, 14/04/2010, disponible en [http://www.huffingtonpost.com/2010/04/14/alice-in-wonderland-ipad\\_n\\_537122.html](http://www.huffingtonpost.com/2010/04/14/alice-in-wonderland-ipad_n_537122.html).

<sup>3</sup> Un abordaje interesante de la iniciativa Google Books es el que ofrece Vercelli (2010).

<sup>4</sup> Para aproximaciones a una definición de los mismos, ver Chartrand, 2005 o Varian, 1998.

<sup>5</sup> Una muestra de que el balance en el caso de los libros está del lado de quienes detentan los derechos de propiedad es lo que se dio con la saga de Harry Potter, que tardó mucho en estar disponible en formato electrónico (Harry Potter eBooks at Last: J. K. Rowling Will Finally Allow Digitization of Her Books, en *The Huffington Post*, 31/05/2010, disponible en [http://www.huffingtonpost.com/2010/05/31/harry-potter-ebooks-at-la\\_n\\_595382.html](http://www.huffingtonpost.com/2010/05/31/harry-potter-ebooks-at-la_n_595382.html)). Claro que los libros pueden ser digitalizados a partir del papel, pero el proceso es mucho más engorroso que convertir un CD a MP3.

<sup>6</sup> Aunque en la música tampoco puede hablarse de una estabilización definitiva, hay algunos indicios que indican que se están absorbiendo los cambios. Por ejemplo, en la Argentina, recurriendo de manera intensa a las actuaciones en vivo. Ver “Fuerte recuperación de la industria de la música”, en *La Nación*, 02/06/11, Buenos Aires, disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1378121-fuerte-recuperacion-de-la-industria-de-la-musica>.

<sup>7</sup> “Crece en la Web la venta de libros electrónicos”, en *La Nación*, 20/05/2011, Buenos Aires, disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1374745-crece-en-la-web-la-venta-de-libros-electronicos>.

<sup>8</sup> Ver por ejemplo los ligados a Stephen King y otros, citados en Aguirre Romero (2000) o Perrone (2007).